



UNIVERSIDAD DEL SURESTE
CAMPUS TAPACHULA

PASIÓN POR EDUCAR

SEXUALIDAD Y GÉNERO

CATEDRÁTICO: ADRIANA ALEJANDRA MARTÍNEZ RODRÍGUEZ

CARRERA: PSICOLOGÍA

ALUMNA: HERNANDEZ BARRIENTOS JESSICA

ACTIVIDAD: RESUMEN

A 13 MARZO DEL 2024

TAPACHULA CORDOVA Y
ORDOÑEZ, CHIAPAS

Hembrismo y misandria

Hembrismo

El concepto de hembrismo puede referirse a cierta actitud de desprecio hacia el hombre, a la discriminación sexual hacia el varón, o a la idea de la superioridad de la mujer sobre el hombre en todos los ámbitos de la vida.

El origen y significado de este término es muy polémico. Se forma como neologismo de manera análoga a la palabra machismo, a partir del sustantivo hembra, y el sufijo -ismo, que significa 'tendencia o movimiento'

Para algunos, el hembrismo es lo que se conoce como misandria, una actitud de odio, aversión o menosprecio hacia el varón y todo lo que este representa. Es lo opuesto a la misoginia.

En este sentido, se considera que el hembrismo es una postura sexista, que incurre en la discriminación sexual hacia el hombre, lo cual puede derivar en formas de violencia o maltrato contra las personas de género masculino. De allí que se lo considere como el equivalente opuesto al machismo.

También se describe el hembrismo como una posición que proclama el predominio de la mujer por encima del hombre en todos los aspectos de la vida social: en los derechos civiles, laborales, económicos, en las relaciones de poder y en la vida cultural y social en general.

Misandria

La misandria o misandria (del griego miso- 'que odia', y andros 'varón') es un término que hace referencia al odio o aversión hacia los varones o la tendencia ideológica o psicológica que consiste en despreciar al varón como sexo y con ello todo lo considerado como masculino.

La misandria puede manifestarse de diferentes maneras, que incluyen denigración, discriminación, y violencia contra el varón. En pocas palabras, es el homólogo sexista de la misoginia.

La existencia de ese término en el diccionario responde a una realidad que no se aborda con frecuencia: la violencia y la discriminación de género también se ejerce contra los hombres, aunque su dimensión no sea ni remotamente comparable con el alcance de las injusticias que genera la misoginia.

La perspectiva de género en la investigación social.

La denominada perspectiva de género se ha tornado un instrumento indispensable en las investigaciones sociales al dar a luces sobre las diferentes formas de construcción de identidad de mujeres y varones, sus maneras particulares de actuar, percibir, entender, sentir, hablar e interactuar, además de los diferentes vínculos que se establecen entre ellos. La perspectiva de las relaciones de género (que son relaciones de poder también) ha devenido en una herramienta política clave en las prácticas emancipadoras, toda vez que las diferencias de género derivan en desigualdades. Por el contrario, las estadísticas, informes e investigaciones que no diferencian el mundo de lo masculino y lo femenino recaen en la abstracción de hablar del hombre o de los seres humanos como si se tratara de un continuo homogéneo. Por ejemplo, cuando en nuestro país se describe el número de accidentes de tránsito y las consecuencias que esto provoca, además de quedar delatada una de las primeras causas de mortandad, queda invisibilizado el hecho de que los muertos por accidentes de todo tipo son porcentualmente, en su mayoría varones. Y cómo, por otro lado, todo este problema delata una manera de «hacerse varones». O que, para citar otro ejemplo, en muchas regiones de África, los guarismos de producción agrícola sin perspectiva de género dejarían de destacar que los trabajos en ese sector lo realizan básicamente las mujeres.

Identidad de género

La identidad de género se desarrolla a medida que crecemos, y es la autoclasificación como hombre o mujer basada en lo culturalmente entendido. Se construye a través de interacciones sociales y aprendizaje de roles y estereotipos. Teorías cognitivas, como las de Kohlberg y Piaget, y el concepto de esquema de Bem y Markus, explican la formación de la identidad de género. Durante la

adolescencia, se experimenta una conmoción estructural debido a la aparición de los caracteres sexuales secundarios, lo que lleva a un reposicionamiento subjetivo y una búsqueda de nuevas experiencias y deseos propios.

Movimientos sociales

Los movimientos sociales son grupos organizados que buscan cambios en la sociedad a través de la protesta y otras herramientas, ya sea de manera pacífica o violenta. Buscan incidir en las élites y en la legislación del país, y han logrado numerosos éxitos, derechos y avances sociales, aunque a veces han protagonizado episodios violentos. Los movimientos sociales pueden ser motivados por la disconformidad con la situación actual, la necesidad de cambio y el reconocimiento o ampliación de nuevos derechos. Por otro lado, el feminismo es una corriente de pensamiento, un movimiento social y político que busca combatir las situaciones de opresión y dominación que la sociedad patriarcal ejerce sobre las mujeres y otros colectivos. A lo largo de la historia, ha habido varias olas feministas que han reivindicado derechos civiles, políticos y sociales para las mujeres. El movimiento LGBT es otro movimiento social que lucha contra la discriminación y por el reconocimiento de derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, transexuales y otras identidades diversas. Confronta el binarismo de género, la heteronormatividad, la cisnormatividad y otros conceptos que provocan discriminación y violaciones de derechos hacia las personas LGBT.

la discriminación laboral por razón de sexo

La discriminación laboral por razón de sexo se manifiesta a través de diferencias de trato basadas únicamente en el sexo del trabajador o trabajadora, poniendo a una de las partes en inferioridad de condiciones. Puede ser directa, excluyendo directamente a personas en el ambiente laboral por su sexo, o indirecta, basada en criterios de apariencia neutrales que afectan a determinados trabajadores por su género. Esta discriminación está basada en prejuicios sobre las capacidades de diferentes sexos para ocupar roles laborales y en estereotipos sociales y culturales que limitan el desarrollo profesional igualitario. Históricamente ha sido

común en empresas públicas y privadas, pero las normativas vigentes están orientadas hacia la igualdad y la prevención de estas prácticas, como la obligatoriedad de contar con planes de igualdad. La falta de supervisión laboral no puede justificar la discriminación, y los abusos de poder y la discriminación horizontal deben ser erradicados. El acoso sexual, una forma de discriminación por razón de sexo, incluye conductas físicas o verbales de índole sexual que atentan contra la dignidad de la persona, generando un clima intimidatorio u ofensivo en el trabajo. Ejemplos incluyen chantaje sexual, acoso ambiental, observaciones sugerentes, propuestas verbales, contacto físico no solicitado, preguntas invasivas en entrevistas laborales, y despidos discriminatorios. Las consecuencias para los empresarios responsables pueden incluir sanciones administrativas y penales, como nulidad de decisiones, multas, indemnizaciones y, en casos graves, prisión. Además, estas prácticas afectan el clima laboral, la productividad y la imagen empresarial, así como las relaciones comerciales con clientes, inversores, proveedores y asociados.

Género y trabajo, compatibilización, conciliación y corresponsabilidad en México

Género y trabajo, compatibilización, conciliación y

corresponsabilidad en México.

En México, persisten serias cuestiones de género, especialmente en el ámbito laboral, donde las mujeres enfrentan dificultades para igualar el nivel de participación de los hombres. Según la Organización Internacional del Trabajo, solo el 43.4% de las mujeres mexicanas en edad de trabajar participan en el mercado laboral, y aún menos tienen la oportunidad de desarrollarse en puestos profesionales. A pesar de las medidas de acción afirmativa, como las cuotas de género, implementadas por el gobierno, la falta de una estrategia de implementación efectiva y los obstáculos culturales dificultan el progreso hacia la equidad de género en el trabajo. La disparidad salarial en puestos similares es especialmente preocupante, ya que afecta la motivación femenina y puede distorsionar el pensamiento de ambos géneros. Para abordar esta situación, las mujeres enfrentan el reto de ganarse una carrera profesional satisfactoria, apoyar

el crecimiento laboral de otras mujeres sin caer en discriminación inversa y mejorar la comunicación entre géneros. Invertir en programas de desarrollo de talento para mujeres es crucial para eliminar los prejuicios de género en el mercado laboral y garantizar la contratación basada en méritos. A nivel mundial, las mujeres enfrentan mayores dificultades para encontrar trabajo que los hombres, y cuando están empleadas, tienden a ocupar empleos de baja calidad en condiciones vulnerables. Reducir las brechas de género en la participación laboral no solo es un objetivo importante para garantizar el bienestar humano, sino que también puede impulsar significativamente el crecimiento económico a nivel global. Los roles de género y las presiones sociales pueden influir en las decisiones laborales de las mujeres, como la elección de trabajar o buscar empleo, y estas presiones pueden variar según la región y las circunstancias económicas y sociales. En resumen, abordar las cuestiones de género en el trabajo es fundamental para promover la igualdad de oportunidades y mejorar el bienestar económico y social tanto a nivel nacional como global.

El trabajo del hogar desde la perspectiva de género

De acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) existen 2.2 millones de personas que realizan trabajos en el hogar, siendo las principales actividades el empleo doméstico, principalmente en labores de limpieza (83%); en el cuidado de personas (8.4%); lavando y/o planchando (4.5%); como choferes (2.3%) y en la cocina (1.1%). Pero lo importantes es resaltar que del total de personas que se dedican al trabajo doméstico, 95% son mujeres, uno de los resultados de los desequilibrios sociales y una cultura de masculinidad hegemónica y patriarcal, en el cual se ha buscado estereotipar a las mujeres a las actividades del hogar. De acuerdo con los datos, el 20.3% de las mujeres realizan trabajos domésticos están separadas, viuda o divorciada, a diferencia de los hombres que solo representan el 3.8%. Otro dato es que el 78.3% de las mujeres tiene en promedio 2.6 hija (o) s, es decir, realizan su actividad para sostener a sus hijas (os), en otras palabras, no es una aspiración social el querer dedicarse al trabajo en el hogar más bien, por una necesidad de subsistencia, mujeres recurre

a trabajos mal pagados y la mayoría de las veces sin contar con derechos laborales, como lo es el digno trabajo del hogar.

Maternidad y paternidad

Maternidad

El término maternitas aparece en el siglo XII creado por los clérigos, con la intención de caracterizar la función de la iglesia y potenciar el culto mariano desde una dimensión espiritual de la maternidad, sin negar el desprecio a la maternidad carnal de Eva (Palomar, 2005). Sin embargo, en la Ilustración esta separación parece reducir su distancia al crear un modelo terrenal de la “buena madre”, sumisa al padre, pero con un valor excepcional para la crianza de los hijos.

Crianza y género: ¿es la maternidad motivo de desigualdad para la mujer en el trabajo? Casi la mitad de las mujeres y 4 de cada 10 hombres consultados en un estudio creen que una de las razones por las que las mujeres ganan menos que ellos es que se toman más tiempo para criar a sus hijos. Muchos de los padres encuestados se mostraron dispuestos a cambiar los roles y pasar más tiempo en el hogar.

Paternidad

El componente afectivo de la función

paterna, aunque siempre ha existido, ha sido asumido y construido más recientemente. Oiberman (1998) agrega una función que pocas veces se explicita como es la de servir de modelo a los hijos para el “paterna”. Freud (en Aberastury y Salas, 1978) a lo largo de su obra considera cuatro papeles fundamentales del padre: como modelo identificador, como objeto afectivo, como auxiliar de la madre y como rival. Para Lacan (1972, en Aberastury y Salas, 1978) la función paterna representa una función reguladora del deseo y el goce, que censura el incesto y la fusión madre-hijo(a). Según este autor, una función de corte, es decir una función interdictora del eje diádico, imaginario, narcisista madre-hijo(a) inscrita dentro de la ley del padre. Según esta concepción el padre se coloca más dentro del registro simbólico y su papel se relaciona con un distanciamiento de lo

biológico. Sintetizando podemos decir que la función paterna es una función sociocultural que va más allá de lo psicoafectivo, de carácter real y simbólica, polisémica, no restringida al género masculino ni a la función genitora (Narotzky, 1997; Arvelo, 2002).

Modelos de masculinidad

La masculinidad son las reglas invisibles que rigen la forma en que deben actuar los hombres y quiénes pueden ser. Aprendemos qué es lo que define la masculinidad de la sociedad, de los medios y de nuestros modelos a seguir.

Masculinidad insana

“Los hombres no lloran”: la masculinidad tóxica les enseña a los hombres a reprimir sus emociones porque estas son una manifestación de debilidad y de feminidad. Se supone entonces que el hombre debe ser fuerte, rudo y no permitir que sus emociones lo dominen. “Tienen que pelear”: en la masculinidad tóxica, la agresividad y las peleas son una forma de resolver los conflictos dejando de lado la conversación. De esta manera, se toma como algo natural que los hombres terminen en fuertes peleas físicas al defender sus ideales.

Masculinidad saludable

La masculinidad positiva y saludable significa superar las presiones y los estereotipos sociales que dicen que ciertos valores y emociones son "masculinos" o "femeninos". Creemos que los hombres pueden ser fuertes y competitivos, pero también pueden llorar, ser empáticos, emocionalmente auténticos y cuidar su piel y su bienestar mental. Adoptar esta variedad ilimitada de emociones y valores es la clave para enseñar sobre la masculinidad positiva a esta generación .

Modelos de feminidad

El concepto de feminidad también se ha desarrollado como "ideal de feminidad" en el sentido de un patrón o modelo deseable de mujer. Se entiende por feminidad un conjunto de atributos asociados al rol tradicional de la categoría mujer. Algunos ejemplos de esos atributos son la comprensión, la debilidad y vulnerabilidad, la

muestra de afecto, la educación y los cuidados de la descendencia, etc. De manera que a lo largo de la historia de (al menos) los países occidentales, y todavía hoy día, las mujeres han sufrido una gran presión social para responder delante de las demás con comportamientos asociados a esos atributos. De la misma manera, los atributos de la masculinidad deben ser asociados sólo a las del hombre, y, por tanto, nunca hasta hoy día, en que empieza a haber cierta permisividad y apertura de miras, ha sido bien considerado que una mujer tuviera actitudes asociadas

Feminidad moderna

El concepto de feminidad cambia en el tiempo como cambian todas las cosas. Ayer era la maternidad, la exuberancia, la capacidad de aplacar los deseos y nutrir. Hoy es la maleabilidad y la fuerza, el aspecto dinámico y ágil del cuerpo y el protagonismo en un diálogo, donde se encuentra lo físico, lo corporal, lo sublime y lo audaz. La mujer ya no está definida por su ser o poder ser madre, sino por su capacidad de profundizar sentimientos en un juego vital, que a veces reafirma y otras destruye. La feminidad moderna es antagonismo y al mismo tiempo es capacidad de actuar.

La construcción de la feminidad en la adolescencia

1.- El ejemplo de las madres se trata de un elemento crucial. Algunas madres no han tenido tiempo de explorar su propia feminidad; este es un escenario triste, en el que la niña no tiene modelo de referencia al respecto. La feminidad está relacionada con el ejemplo materno, así como con las relaciones y la dinámica que madre e hija experimentan en el núcleo familiar. La sociedad, por supuesto, también juega un papel fundamental en la expresión de rasgos y conductas que se asumen como “naturales” o “normales” en mujeres y niñas. En este sentido, lo que actúa como contraste es la masculinidad.

2.- El comienzo de la construcción de la feminidad La construcción de la feminidad empieza desde edades muy tempranas. Desde pequeñas, las niñas empiezan a jugar con el maquillaje de sus madres y a probarse sus tacones y vestidos. Lo que

buscan es imitar el ejemplo de sus madres, y así dar sus primeros pasos para construir su feminidad. Sin embargo, el proceso se afianza mucho más en la edad de la adolescencia. En esa etapa de sus vidas, las jóvenes adolescentes empiezan a maquillarse con regularidad y a preocuparse porque les gusta un chico en la escuela, por ejemplo. Asimismo, empiezan a tener citas, a salir al cine con amigas, a hablar de chicos y a hacer todas las actividades que influyen en la construcción de la feminidad en la adolescencia. No obstante, esto dependerá de las reglas de cada familia y del nivel de libertad que tengan. Paradigmas sobre la feminidad Es necesario educar en la igualdad; los jóvenes deben saber que una chica no es ni más ni menos que ningún chico. Además, la responsabilidad en el hogar y en el núcleo familiar ha de ser equitativa. El papel de los progenitores es el de ayudarlas a reconocer, comprender y valorar su propia posición. Las características innatas relacionadas con su género y cultura la harán sentir privilegiada y llevar de manera honrada sus particularidades y dones.

Nuevas visiones masculinas

Bajo el concepto de nuevas masculinidades es imperante trabajar con hombres para que sean ellos mismos, desde sus experiencias del día a día y sus reflexiones, los que hagan aflorar la desigualdad de género que existe en la sociedad y poder así superarla. (Marie Stopes México). Se trata de superar la visión androcéntrica del mundo para trabajar por la igualdad desde una perspectiva de género masculina. Y es ahí donde, junto a las realidades de desigualdad efectiva entre hombres y mujeres, afloran también las nuevas visiones masculinas, esas “nuevas masculinidades” que apuestan por construir una sociedad en igualdad. No hay nuevos hombres. Los que hay ahora los ha habido siempre, pero han estado invisibilizados.

Las características de las nuevas masculinidades son el compartir el control de la realidad con las mujeres, es decir no sentir que los hombres son más importantes y que ellos mueven el mundo; no utilizar la fuerza y el poder para imponerse; luchar por disfrutar su hogar y su trabajo de forma equitativa; y compartir las labores domésticas y el cuidado de los niños con sus parejas. Se plantea que

varios de los compromisos de las nuevas masculinidades en México son establecer cambios en sus actitudes, promover la no violencia, educar a sus hijas e hijos en una cultura de la igualdad de género, oponerse al machismo y reconocer que éste pone en peligro la vida de las mujeres. Se revela que el discurso de las nuevas masculinidades se opone al modelo tradicional de la masculinidad, el cual se apoya en cuatro elementos: la restricción emocional, la obsesión por los logros y el éxito, ser fuerte y ser atrevido. Estos puntos se convierten en un estilo de relación con el mundo caracterizado por un comportamiento afectivo limitado, una conducta sexual restringida y por actitudes de control, poder y competencia. Precisamente, la guía sobre nuevas masculinidades busca difundir un mensaje .

Violencia de género

La violencia de género es un tipo de agresión física o psicológica ejercida contra cualquier persona o grupo de personas basada en su orientación o identidad sexual, sexo o género. Este tipo de violencia, que impacta la identidad y el bienestar de la persona afectada, se desarrolla en un sistema de relaciones de dominio de los hombres sobre las mujeres.

La violencia contra las mujeres afecta a familias y comunidades de todas las generaciones y refuerza otros tipos de violencia prevalecientes en la sociedad: En 2014, según los datos disponibles por la ONU:

Un 38 % de los asesinatos de mujeres perpetrados en el mundo son cometidos por su pareja, siendo el ámbito familiar y de pareja donde se produce el mayor número de casos de violencia contra la mujer, ya sea física, sexual o psicológica. El 50 % de los asesinatos de mujeres en el mundo son cometidos por un familiar o compañero sentimental y el 35 % de las mujeres habrían sufrido violencia física o sexual por parte de su pareja. Unos 120 millones de niñas de todo el mundo, más de una de cada 10, han sufrido en algún momento coito forzado u otro tipo de relaciones sexuales forzadas. La trata de personas se convierte en una trampa para mujeres y niñas que son en un 98 % el objeto de la explotación sexual (4,5 millones de personas en el mundo). Más de 133 millones de niñas y mujeres han

sufrido algún tipo de mutilación genital Ser niña sería uno de los factores de riesgo, junto a con pertenecer a una clase desfavorecida o a una minoría. 700 millones de mujeres que viven actualmente en el mundo fueron casadas

Violencia contra hombres. Una violencia más silenciosa

En 2015 el INEGI registró 20 mil 762 muertes por homicidio en el país, de las cuales 18 mil 293 fueron de hombres y dos mil 383 de mujeres. No es muy común escuchar sobre la violencia ejercida en contra de los hombres en una pareja, pues históricamente, en torno a la figura masculina se ha marcado un estereotipo caracterizado por la fuerza física y por la insensibilidad, caso contrario al creado para la mujer. Sin embargo, un caso de maltrato al hombre es mucho más habitual de lo que nosotros pensamos. Cabe destacar que la violencia en una relación se entiende por cualquier agresión física, psicológica, mental y sexual con el fin de mantener el control sobre la otra persona. Comienza con cualquier comentario incómodo, después con un jaloneo que al principio puede parecer un juego entre ambos, pero conforme pasa el tiempo la situación puede

llegar a ser más grave. El maltrato hacia el hombre se enmarca en la violencia doméstica y de acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), casi un 25% de las denuncias en este respecto de 2011 corresponde a hombres maltratados por sus parejas. Del total de 5.632 personas denunciadas por violencia doméstica, el 76,2% fueron hombres y un 23,8% mujeres.

los principales motivos por los cuales los hombres no denuncian ser víctimas de violencia doméstica se pueden destacar los siguientes:

Sentirse avergonzado: Cuando se produce la violencia contra el hombre, generalmente ésta suele ser vista con risas entre las demás personas. Dificultad para ser creído por las autoridades. Generalmente la policía no suele dar mucha credibilidad a los hombres maltratados, o en caso de creerse, se minimizan

los abusos. Negación del problema. Esto es común en los dos géneros, independientemente de la parte que sea maltratada, siendo la idealización un factor imperante para que esto suceda.

Educación sexista

El sexismo es la sobrevaloración de un grupo humano sobre otro a razón de su condición sexual. En las sociedades patriarcales, como la nuestra, se considera que las mujeres somos inferiores respecto de los hombres. Estas ideas son avaladas por un conjunto de prácticas sociales que reproducen constantemente la subordinación y explotación de las mujeres.

es expresión de un orden social y relaciones de convivencia que se asientan en la dominación masculina; pero como es tan antiguo el poder que ejercen los hombres sobre las mujeres, se ha “naturalizado” en nuestra cultura, y parece que siempre hubiera sido así, así lo aprendemos, lo internalizamos y lo recreamos. Por tanto, la primacía de lo masculino no requiere justificación, se cree falsamente que es lo ‘natural’.

El sexismo no sólo se transmite en la educación formal, también las familias, las iglesias, los medios de comunicación y el Estado son importantes productores y reproductores sexistas, pero la escuela tiene la obligación de transmitir contenidos, ejercer prácticas, fomentar actitudes y relaciones que no tengan efectos discriminatorios en el alumnado. Cabe señalar que el sexismo no es el único sesgo ideológico en la transmisión cultural de la educación

formal, también se encuentran interpretaciones sesgadas y omisiones en el relato histórico

de los pueblos originarios, de los colectivos afrodescendientes, de la diversidad sexual, de los sectores empobrecidos y de todos aquellos que no son parte de la élite dominante. El sexismo en la educación se expresa, entre otras actitudes y discursos en: El lenguaje: Es habitual que los y las profesoras utilizan el lenguaje en masculino como si fuera universal, excluyendo e invisibilizando con ello a las mujeres.

Las prácticas de aula: Los y las profesoras interactúan con mayor frecuencia con los alumnos en desmedro de las alumnas. Bajo la justificación de que los niños son más ruidosos e inquietos, prestan atención desigual a unos y otras. Cuando la profesora o profesor no estimula la participación de las niñas o niega que ella ocurra, las alumnas tienden a retraerse y restarse de participar en clase.

Nuevas relaciones de género igualitarias

las sociedades están implicadas en un proceso de cambio

social, pero al ser este tan gradual, las personas que viven en sociedades muy tradicionales apenas están enterados de él. Las acciones de los individuos, de las organizaciones y de los movimientos sociales tienen impacto en la sociedad y pueden convertirse en catalizadores para el cambio social. No obstante, las acciones de los individuos se dan dentro del contexto de la cultura, de las instituciones y de poderosas estructuras heredadas del pasado, y generalmente, para que estos individuos efectúen un cambio social dramático, la sociedad en sí misma ha de ser un vehículo para el cambio. Existe una alta correlación entre el índice del cambio y las resistencias sociales y culturales a este. En épocas en que los miembros de una sociedad tienen la sensación de que el cambio está “fuera de control”, el deseo por la continuidad se hace más extremo, dando como resultado idealizaciones del pasado.

Los valores pueden motivar la acción, dándole dirección e intensidad emocional, operan como criterios para juzgar y justificar la acción y se adquieren, mediante la socialización, en los valores del grupo dominante y de la experiencia personal de aprendizaje. Aquello que diferencia a los valores, en cuanto a su contenido, es el tipo de meta motivacional que expresan: “los valores representan, en forma de metas conscientes, las respuestas que los individuos deben de dar a tres requisitos fundamentales: las necesidades de los individuos en tanto que organismos biológicos, los requisitos de la interacción social coordinada y los requisitos para el correcto funcionamiento y supervivencia de los grupos” (Schwartz, 2001, p. 56). De estos tres requisitos universales se derivan diez tipos

motivacionales de valores: poder, logro, hedonismo, estimulación, autodirección, universalismo, benevolencia, tradición, conformidad y seguridad.

Género y culto al cuerpo

Actualmente, vivimos en una sociedad en la que se le da una gran importancia al aspecto físico. Al margen de los modelos de belleza inalcanzables, imposibles, e irreales que se nos muestran en los diferentes medios de comunicación, todos emitimos juicios sobre el aspecto de los que están a nuestro alrededor.

Cada época tiene sus pasiones. Como reza el dicho popular, "las modas son más contagiosas que las infecciones" y no es fácil sustraerse a ellas. Por tanto, las costumbres sociales se imponen. ¿Por qué se ve a las mujeres como objetos sexuales? El cerebro humano procesa de distinta forma las imágenes de hombres y mujeres: a ellos se les ve como un todo, a ellas se les percibe "por partes", revela una investigación en Estados Unidos.

explica la inclinación a ver a las mujeres como objetos sexuales. Y lo más sorprendente, afirman los científicos, es que no es sólo el cerebro de los hombres el que percibe de esta forma. También el de las mujeres se comporta así. Los investigadores de la Universidad de Nebraska-Lincoln creen que los hombres lo hacen porque están buscando parejas potenciales. Y para las mujeres es una forma de compararse a sí mismas con "la competencia". "Continuamente escuchamos que las mujeres son reducidas a sus partes corporales sexuales. Escuchamos sobre estos ejemplos en los medios de comunicación todo el tiempo", explica la profesora Sarah Gervais, la psicóloga que dirigió el estudio. "Ahora podemos decir que no sólo los hombres lo hacen. Las mujeres también perciben a las mujeres de esta forma", agrega.

La mujer como objeto decorativo: la mujer es un ornamento, un elemento más que forma parte del producto anunciado. El hombre además de adquirir el producto se lleva en todo el "pack" al producto anunciado y a la mujer que lo anuncia.

El estereotipo de "mujer escaparate" es una fórmula utilizada por la publicidad para publicitar marcas o productos destinados al consumo de los hombres de clase social elevada y con alto nivel adquisitivo. Son marcas que se encuentran con alto prestigio dentro de su sector. Este estereotipo de mujer no tiene identidad propia, no es nada sin su compañero todo lo que tiene lo ha conseguido a través de él, es sólo el espejo en que se reflejan las cualidades, virtudes y conquistas del hombre.

Procesos de socialización, enculturación

"Hombres y mujeres somos diferentes, pero no por ello superiores o inferiores; respetar esas diferencias y las opiniones divergentes y enriquecernos de ellas significa ser abiertos a la diversidad". Coincidimos con el criterio de esta autora, porque la diferencia no implica que seamos ni inferiores, ni superiores, ni desiguales como bien ella lo deja claro, la desigualdad está en el hecho de que no se respeten esas diferencias. Llevar a cabo estudios e investigaciones sociales desde una perspectiva de género implica realizar un análisis

objetivo de las relaciones entre los géneros, indagar en los factores que inciden en esa opresión; de las instituciones que sancionan o legitiman las normas, los deberes y los límites de género, así como la evaluación de las mujeres y los hombres como seres sociales inmersos en un conjunto de relaciones, condicionados socialmente y como resultado de una sociedad concreta. Por tanto, aplicar este enfoque significa identificar, entre otros asuntos:

- Las necesidades específicas de hombres y mujeres.
- Las brechas existentes entre hombres y mujeres en cuanto al acceso y control de los recursos y a las posibilidades de desarrollo en general.
- Las posibilidades para apoyar el desarrollo de habilidades y de acciones afirmativas para el adelanto de las mujeres.